

LA VISIÓN DE UNA EDUCADORA DE ORIGEN INMIGRANTE EN UN CENTRO DE PREESCOLAR EN SUECIA

RAQUEL MORALES*

Soy nacida en Colombia, vivo en la ciudad de Estocolmo, Suecia, hace treinta años. En esta ciudad estudié para adquirir el título de maestra preescolar. He ejercido esta profesión durante veintiún años, en una zona central de Estocolmo llamada Kungsholmen, habitada mayormente por suecos de extracción social media alta: académicos, profesionales, ejecutivos y población latinoamericana mayormente asilados que llegaron a Suecia en los años 70 cuando este país abrió sus puertas a los expulsados y perseguidos de las dictaduras de América del Sur, en concreto, de Argentina, Chile y Uruguay. Estos nuevos residentes eran, en su gran mayoría, grupos familiares de profesionales, profesores universitarios y estudiantes que rápidamente se situaron en este barrio. Como resultado de todo este proceso de superar el exilio, el desarraigo, etc, muchas parejas latinoamericanas se desintegraron produciéndose posteriormente matrimonios mixtos. Entre los años 1983-1991 me dediqué específicamente a dar apoyo a niños bilingües en el idioma español, hijos de estas nuevas parejas, derecho del que gozan en mayor o menor escala los niños que practican activamente un segundo idioma, además del sueco en casa, ya sea con uno o ambos padres. Mi función consistió en estimular a que el niño durante dos, tres, máximo cinco horas semanales utilizara el idioma extranjero en el jardín pre-

* Centro De Educación Infantil. Municipalidad de Estocolmo.

escolar, en el juego, lecturas, excursiones, canto, gimnasia, manualidades, pero ante todo practicarlo en la cotidianidad: al comer, vestir, para expresar deseos, sentimientos y relacionarse con los demás.

Debido a las características sociales de este barrio eminentemente sueco, poco a poco los inmigrantes de habla hispana que hubo durante los años ya mencionados, fueron disminuyendo, los niños crecieron, terminaron la etapa preescolar, pasaron a la escuela; los niños de origen hispano se integraron o asimilaron completamente a la sociedad sueca olvidando sus raíces, aprendiendo el idioma sueco y despreocupándose de transmitir a sus hijos su lengua materna; además se suspendió la afluencia de exiliados políticos de Latinoamérica por la recuperación paulatina de las democracias y muchas familias retornaron. Este proceso se dio en Kungsholmen. Ante tales circunstancias permanecí en un preescolar allí situado donde no tuve más posibilidades de hablar mi idioma materno con los niños. En este lugar me quedé doce años. Considero que aprendí a conocer bastante la manera de ser de los suecos, estuve permanentemente en contacto con los padres, mis colegas, jefes y sobra decir, con los niños. En la primavera pasada sentí la necesidad de cambiar de ambiente, conocer otra realidad, decidí entonces terminar en Kungsholmen y buscar trabajo en un barrio de las afueras.

Estocolmo, como todas las capitales del mundo crece, se extiende, es una ciudad dinámica. A sus barrios periféricos llegan cada año miles de personas que buscan trabajo, vivienda, un futuro más estable. Hay una diversidad enorme de nacionalidades, culturas e idiomas que se entremezclan en estos sectores.

Por referencias de amigos se me despertó un gran interés por trabajar en Tensta, uno de los barrios de inmigrantes más representativos. Solicité al lugar en el que trabajo actualmente, lo conseguí y comencé en esta realidad a fines del verano 2004.

Tensta está habitado en su gran mayoría por inmigrantes de países como Irak, Somalia, Finlandia, Turquía, Siria, Irán, Grecia, Etiopía, Chile y Líbano. Aproximadamente el 60% de la población de 10.000 habitantes de este barrio tiene raíces extranjeras. Fue construido a finales de la década de los 60. Las edificaciones son bastante uniformes con edificios de apartamentos de máximo diez pisos, las viviendas oscilan entre habitaciones de un ambiente con cocina a de cinco ambientes. Está rodeado de zonas verdes y un gran bosque. Cuenta con una estación de metro que nos comunica en 25 min. con el centro de Estocolmo y con varias líneas de auto-

buses conectadas con otros barrios periféricos. La red escolar del barrio la forman 25 jardines preescolares de los cuales uno es privado, 6 escuelas primarias, una de educación superior y un centro de capacitación de adultos. El equipamiento del barrio en materia de atención sanitaria lo constituye, un centro de salud y de atención odontológica; entre los recursos culturales y de ocio se encuentran una biblioteca pública y un museo de arte, una piscina, canchas de fútbol, pista de hielo al aire libre, plaza pública y parques de recreo. La administración tiene en el barrio las oficinas municipales, de empleo y casa de cultura. Junto a todo este equipamiento hay un mercado de frutas y verduras en la plaza principal y una considerable cantidad de pequeños negocios, de alimentos, ropa, muebles, artículos para el hogar; oficina de correos, farmacia, restaurantes pequeños y asociaciones culturales de algunos de los países mencionados anteriormente.

Mi lugar de trabajo, jardín preescolar, depende de la municipalidad de Estocolmo. El Municipio de Estocolmo está dividido en 18 distritos, uno de los cuales es Tensta-Spångå. Cada distrito cuenta con un promedio de 35 jardines preescolares municipales y en cada uno hay un director a cargo de la sección Niños y Jóvenes. Este se encarga de la administración, ubicación, dirección, y capacidad de cada escuela y preescuela.

La enseñanza preescolar se paga de acuerdo al ingreso de cada familia: así el 1er. niño paga una cuota mensual del 3% del ingreso, que se va reduciendo con la escolarización de sus hermanos siendo gratuita a partir del 4to. hermano. Los niños cuyos padres estudian o buscan trabajo o están en casa por tener hijos menores de un año y son familia monoparental, tienen derecho a asistir al preescolar gratuitamente con ayuda de la Caja Social, siempre y cuando esté comprobado que se encuentren en las condiciones mencionadas.

Las escuelas preescolares funcionan desde las 6.30 hasta las 18.30 aunque se toman en cuenta situaciones excepcionales en los distritos para ampliar el horario de apertura.

Hay otro tipo de servicios alternativos para niños en preescolar, tales como parques abiertos a ellos y sus padres tres horas en la mañana y tres en la tarde en donde encuentran otros niños y padres en más o menos las mismas condiciones. Funcionan a menos escala en todos los distritos de Estocolmo y son gratis.

La dotación de recursos para los centros de preescolar proviene del Municipio de Estocolmo, cuyo presupuesto total para el año

2003 fue de 1233,9 millones de coronas siendo, el 16% para el campo de la educación preescolar.

Este jardín es parte de un conjunto de tres jardines en total, cada uno ubicado en diferente sitio. Están bajo la dirección de una jefa y una subjefa. Educamos y atendemos alrededor de 170 niños de uno a cinco años. El grupo de educadores consta de 36 personas entre maestros, auxiliares, cocineros y un equipo de especialistas en psicología, foniatría, fisioterapia, música y danza. Algunos de los niños reciben además, apoyo a la lengua materna, entre otras, árabe, persa, somalí.

La sección en la que trabajo está conformada por diez niños de dos a cinco años, a cargo de cuatro educadores. El reducido número de niños se debe al nivel de desarrollo en el que se encuentran cinco de ellos: necesitan apoyo especial en el idioma sueco, en habilidades motrices, en relaciones sociales, requieren mucho estímulo intelectual y debemos estar en contacto permanente con sus padres todos inmigrantes, quienes no manejan la lengua sueca y desconocen notoriamente la sociedad en la que están viviendo. La gran mayoría de estos niños no tienen ni siquiera herramientas en su propio idioma. Debemos por lo tanto facilitarles el conocimiento del medio en el que están creciendo, colaborar con ellos para que descubran sus propias capacidades y aptitudes a través del juego, el diálogo, actividades físicas, manualidades, canciones, lecturas, normas de conducta.... Para lograr estos objetivos es fundamental tener conciencia de transmitirles principios tan elementales como el respeto al individuo, a escuchar, ver al otro, hacerse ver y ser escuchado y participar.

Nuestro trabajo se basa en la «Pedagogía de la Realidad», elaborada por Célestin Freinet, pedagogo francés (1896-1966), su objetivo es crear una escuela en la que el alumno se pueda expresar libremente, se le den posibilidades de desarrollar su fantasía y deseos de crear y de investigar.

Paralelamente seguimos el programa educativo que rige en todo el país. Dicho programa abarca la educación desde el período preescolar hasta la escuela superior. La pedagogía de Freinet se adapta fácilmente a las prescripciones educativas gubernamentales, a saber «las necesidades e intereses del niño son fundamentales, el papel del pedagogo es hacer que el niño participe de su propio aprendizaje con la realidad como fuente y la naturaleza como libro de enseñanza».

El análisis de resultados de nuestro programa educativo se hace a través de una evaluación mensual conjunta partiendo de observaciones continuadas que nos facilitan la planificación semanal de actividades adaptadas al nivel individual de cada niño y al del grupo. Documentamos con fotografías, exposiciones, escribimos lo que los niños han propuesto y las actividades que han realizado durante el día.

Estamos en constante contacto con los padres: por la mañana al dejar a sus hijos, por la tarde al buscarlos; nos reunimos una vez por semestre; tenemos una tutoría sobre cada niño durante media hora una vez al semestre poniendo a los padres al tanto de los progresos, de las habilidades a entrenar y hacemos un plan conjunto para ayudar o reforzar los logros del niño, siempre apoyando estas tutorías con los propios materiales que recogemos del trabajo de aula: fotografías, dibujos y anécdotas.

Trabajamos para que los padres se vinculen al centro: son bienvenidos a ayudar en la cocina, la limpieza o reparación del local, los muebles o los juguetes. Celebramos con ellos fiestas como la Navidad o la bienvenida a la primavera.

Tenemos un huerto, cultivamos hortalizas y patatas con los niños y con los padres que participan junto a sus hijos en sacar maleza, remover la tierra, preparar el terreno, todo esto a fines del otoño y comienzos de la primavera.

A fin de ilustrar el trabajo social y pedagógico que realizamos cada día en el centro, presento un caso sobre el que estamos trabajando actualmente.

DATOS:

Sexo: Masculino.

Edad: Cinco años.

Nacionalidad: Sueca.

Nombre: Omar.

Omar es nacido en Suecia, sus padres son turcos.

El padre, Dogan, creció en Suecia en el barrio Tensta. A los tres años de edad lo trajeron sus padres de Turquía y cursó sus estudios de preescolar, primaria y secundaria en centros educativos del barrio y mantuvo siempre su contacto con el país de origen de sus pa-

dres. Es bilingüe: turco y sueco, habla el sueco fluido con acento extranjero. Actualmente ya con veintisiete años tiene una pequeña empresa.

La madre, Nelly, de veinticuatro años, es nacida en Turquía. Hace siete años vino a Suecia luego de contraer matrimonio con Dogan, en Turquía. Es ama de casa. La hija mayor tiene seis años, en agosto pasado empezó la escuela primaria. El segundo hijo, Omar, empezó en nuestro jardín en agosto pasado. Había ido a otro jardín, también en Tensta con su hermana mayor y su hermanita de cuatro años, actualmente también en nuestro preescolar aunque no en la misma sección.

El cambio de jardín de Omar se debió a su atraso idiomático. No habla sueco y tiene problemas de dicción. La maestra de turco considera que tiene poco vocabulario y mala pronunciación teniendo en cuenta su edad. En casa se habla turco. La madre ha tenido tres hijos, uno tras otro desde que llegó a Suecia, no ha tenido oportunidad de ir al curso de sueco que se le ofrece a los extranjeros. El padre trabaja todo el día, está con sus hijos los fines de semana y algunas horas en la mañana y en la noche. El atraso en su competencia en el idioma sueco es evidente ya que habiendo crecido en este país, lo habla y lo entiende muy poco. Como carece de este dominio, en su contacto con los demás niños y con los adultos, acude al recurso de los gritos, empujones y patadas. Él es consciente de que hace mal y se avergüenza de ello pero al mismo tiempo su agresividad aumenta. Lo poco que puede decir en sueco- porque trata cada vez más de hablarlo- es casi incomprendible debido a la pronunciación: se le enreda la lengua, tartamudea, los sonidos de ciertas consonantes son completamente errados, por lo tanto necesita apoyo de foniatra y ha sido derivado a esta profesional que luego de su diagnóstico nos dará las pautas sobre el tipo de ejercicios que necesita.

Omar es el mayor de nuestro grupo de diez niños junto a otras dos niñas con problemáticas más complejas, por lo que Omar no tiene en el grupo otro niño de su edad con quien jugar. Para compensar en algo esta carencia, le llevamos una vez por semana a un grupo de danza y ritmo con otros niños de otros jardines, allí comparte con «contemporáneos», participa con gusto, lo aprecia. Omar tiene muy buen manejo de su cuerpo, es coordinado, le gusta pintar, dibujar, cortar, esto se lo elogiamos y le ofrecemos actividades de este tipo para confirmarle lo positivo de sí mismo, que sienta más

autoestima. Tiene buen oído (fundamental para el aprendizaje del idioma), lleva bien el ritmo, es entonado en el canto, todas estas aptitudes se las resaltamos ante los demás niños.

Nos hemos puesto de acuerdo con los padres en tener más diálogo, lecturas, mirar juntos la televisión, por ejemplo. Su padre lo inscribirá a un club de hockey sobre hielo para el invierno y a fútbol en la primavera. Consideramos que este ambiente, le facilita más que el de la guardería, a entrenar sus capacidades de ser social, le estimula más el uso del idioma. Al empezar la escuela el próximo otoño esperamos pueda manejarse en un grupo de mínimo 15 niños a cargo de un sólo pedagogo.

La familia de Omar vive en un apartamento ubicado en la parte más privilegiada de Tensta. Económicamente están bien, a los niños no les falta nada, siempre limpios, bien vestidos, son sanos y muy cuidados por su madre y queridos por ambos progenitores.

Mi función en el caso de Omar, y la de mis colegas, es abrirle las puertas a la realidad del país en el que crece ya que el riesgo de que se margine en un barrio periférico es grande.

Mi opinión personal en el caso de este niño, es que además de ayuda en el idioma, necesita una guía para descubrir la manera de relacionarse con los demás en la realidad en que crece.

Los resultados de esta pedagogía se irán viendo a medida que el niño crece. Esperamos realmente, dejarles bien asentados los principios con los que trabajamos.

La experiencia que estoy haciendo me exige esfuerzo, me gusta, me está dando la oportunidad de conocer otras culturas y de comprender de cerca la situación en que están quienes dejan sus países de origen y buscan aquí una vida más digna y pacífica. Sin embargo, adaptarse a este medio no es sencillo, cuesta salir adelante y ser reconocido. Esta es una sociedad competitiva y cada vez más deshumanizada, y las posibilidades que ofrece no están en primera instancia accesibles para los inmigrantes.